

El lenguaje infantil y el movimiento

Beatriz BENGOCHEA.
Orientadora Familiar

Como resultado de los aprendizajes anteriores, ahora nuestro hijo será capaz de aproximarse con exactitud a los objetos, adaptar sus movimientos para establecer un contacto intencionado con éstos, manipularlos, organizarlos espacialmente en relación a él y entre sí, y representar la organización espacial que guardan los objetos a partir de un modelo.

Empieza a hablar

A partir de los dos años, nuestros hijos tienen que ser estimulados mediante la escucha, el lenguaje y el espacio. La tarea de la escucha consistirá en convertir una información lingüística en una información espacial, que representará ya sea en dibujos, en acciones con los objetos o en acciones con personas.

Ahora bien, sin una adecuada adquisición de los conocimientos visuales y auditivos (perceptuales) y la práctica de los ejercicios motrices (la vivencia de las relaciones espaciales en sí mismo y en los objetos), es casi imposible que

La tarea de la escucha consistirá en convertir una información lingüística en una información espacial

La habilidad espacial, y sobre todo las relaciones espaciales, no se consolidan hasta los 10 años. Pero más importante que ir rápido, es hacerlo con orden y constancia. A partir de los dos años y medio aproximadamente, podemos complicar las cosas un poco más ya que la habilidad del lenguaje infantil empieza a tomar formas más complejas y se convierte en un aliado más para el aprendizaje espacial.

el niño adquiera el conocimiento lingüístico de estas acciones.

Por ello, es importante asegurar que el niño ha pasado por las fases previas y en caso contrario, ofrecer todas las oportunidades posibles para que pase por ellas, a pesar de hacerlo a una edad tardía.

Lectura y escritura

La lectura y la escritura tienen mucho que ver con el espacio y con el tiempo. Una palabra puede cambiar de significado cambiando el orden o la dirección de las letras. Podemos aprovechar cualquier actividad para enseñarle a trabajar siempre de izquierda a derecha y de arriba abajo, por ejemplo, al leerle un cuento podemos ir señalando las palabras que leemos; en una pizarra podemos escribir modelos de palabras o números delante del niño para que pueda imitar la direccionalidad, a través de la música podemos desarrollar el ritmo y el orden: marchar, parar, dar vueltas, palmadas etc. De acuerdo a las órdenes que le demos. Jugar a ordenar, clasificar

y a realizar series, (con objetos, dibujos, personas, etc.) serán otras actividades fundamentales.

Aprovechar los juguetes

Los juguetes son herramientas importantes. Algunos realmente positivos son las pelotas, (de mil tamaños, materiales y texturas) las construcciones, los puzzles y el tangram. Los materiales de plástico benefician enormemente el desarrollo del dominio espacial en un plano, así que grandes pizarras o pliegos de papel, pintura de dedos, pinceles, ceras, arcilla, plastilina, colores, tijeras, punzones y demás herramientas son esenciales para la conquista del espacio...eso sin hablar de los beneficios para la creatividad.

Los juegos que imitan la vida cotidiana como maletines médicos, cocinitas, tiendas, parking, casas de muñecas, mesas de carpintero, entre otros, y mesa y sillas a su medida, además de desarrollar la habilidad espacial y el control corporal, ayudan al aspecto de socialización.

Los vehículos como triciclos, patinetes, bicicletas, patines, y demás

redondearan la oferta. Podemos sumar, además, si se tiene espacio exterior, los columpios, cuerdas, toboganes, piscinas de pelotas, arenales, balancines, estructuras para trepar, etc. En caso de no tenerlo, se puede revisar la oferta que existe en los alrededores e ir variando el itinerario de visitas a parques y zonas de juego de tal forma que el niño tenga acceso a una gran variedad de elementos que ayuden a su desarrollo espacial.

Miedo al movimiento

"A mi hijo le da miedo cualquier actividad que implique movimiento." Ante todo hay que descartar posibles dificultades

sensoriales. Es difícil que el niño corra con seguridad cuando no ve bien o no oye con claridad. Ahora bien, si hemos eliminado estas posibilidades, muy probablemente la causa de su pasividad estará el escaso número de oportunidades que se le ha dado a su cerebro para conocer, procesar y resolver las situaciones de movimiento.

Se le puede ayudar con un programa de ejercicios de equilibrio. Primero, moviéndolo los padres de diferentes maneras y en todas las direcciones. Más tarde, con una implicación más activa del niño: la barra de equilibrio y otros ejercicios que hemos planteado, la práctica de deportes...

"De mis hijos, los chicos son los más hábiles." Muchos padres aseguran lo mismo. Es un hecho que muchas veces a las niñas las tratamos de forma diferente que a los niños desde el momento de nacer. En diferentes estudios se llega a la conclusión de que ellos son estimulados con más frecuencia, intensidad y duración a través del movimiento.

También sabemos que el cerebro femenino tiene más desarrolladas las zonas de expresión. Basta observar a un grupo de niñas jugando para descubrir que dedican gran parte del tiempo a hablar y a realizar cosas con las manos, que son dos de sus mayores habilidades.

Ejercicios

1. PASAR LA PELOTA

Para recordar direcciones y situaciones.

Colocar a un niño frente a diversas personas u objetos para que vaya diciendo los nombres de los niños que están a su derecha, de los que están a su izquierda, de los que están enfrente, etc. Se puede "complicar" cuanto se quiera, cambiando sus posiciones de ellos, o las de otras personas u otros objetos.

2. LA GALLINA CIEGA

Para mejorar el conocimiento interno de las sensaciones (propiocepción).

Tocarle diferentes puntos del cuerpo. Después, pedirle que señale sobre el dibujo de un cuerpo humano los sitios donde se le tocó.



3. APRECIACIÓN DE DISTANCIAS "VEO, VEO..."

Para relacionar situaciones y distancias de varios objetos.

Dar la oportunidad de observar los objetos del salón. Después, hacerle preguntas como: dime dos objetos que estén a la misma distancia, uno que esté más lejos, más cerca, más arriba, más abajo, más a la izquierda, más a la derecha, etc.

4. LOS MAPAS

Para mejorar su conocimiento del espacio exterior.

Describir un recorrido por la casa. Tiene que saber que si sigue con exactitud el recorrido indicado llegará a la meta, de lo contrario, no. Por ejemplo: colócate delante de la nevera, da dos pasos a la izquierda, tres pasos hacia delante, gira rodeando por la izquierda la columna, etc.



ILUSTRACIONES:
PABLO ÁLVAREZ ROSENDO.



5. EL ROBOT

Una variante del juego anterior para niños un poco mayores. Aquí es el niño quien debe dirigir los pasos de un adulto o de otro niño hasta llevarlo a la meta. Para ello, debe ir describiendo los movimientos que debe hacer la otra persona. Se puede complicar jugando "al contrario": es decir, la orden hay que interpretarla al revés, con lo que el niño tendrá que pensar primero la dirección correcta y después decir la contraria. Así practica la "reversibilidad".

6. EL ARQUITECTO

Representar gráficamente las distintas estancias de casa (realizar planos), el aula del colegio, el salón de los abuelos, etc. Deben situar correctamente todos los muebles y elementos decorativos que haya en cada lugar y esforzarse en representar todos los elementos presentes.

Los juegos que imitan la vida cotidiana, además de desarrollar la habilidad espacial y el control corporal, ayudan al aspecto de socialización